XI Premio Iberoamericano
de Poesía Hermanos Machado

Javier Vela

Cuando el monarca espera

Fundación José Manuel Lara
Vandalia

Vandalia, 101

Esta obra ha sido galardonada con el XI Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado, convocado por el Instituto de la Cultura y de las Artes del Ayuntamiento de Sevilla (ICAS) con la colaboración de la Fundación José Manuel Lara. Formaron parte del jurado, presidido por Antonio Muñoz, delegado de Hábitat Urbano, Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Sevilla, Jacobo Cortines, Ignacio F. Garmendia, Abelardo Linares y Javier Salvago, actuando como secretaria Carmen Hernández, del Servicio de Gestión Administrativa, Económica y Cultural del ICAS

ICAS
Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla

NO8DO
Ayuntamiento de Sevilla

Director de colección: Jacobo Cortines
Consejo asesor: Ignacio F. Garmendia, Juan Lamillar, Aurora Luque, Álvaro Salvador y Andrés Trapiello

Primera edición: junio, 2021

© Javier Vela, 2021
© Fundación José Manuel Lara, 2021
Avda. Reino Unido, 11, 1ª. 41012 Sevilla (España)

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia
Diseño: Estudio Manuel Ortiz
Maquetación: Manuel Rosal
Ilustración de cubierta: Anónimo, letra capitular de una edición de la *Odisea* (siglo XVI)
Fotografía del autor: Joaquín Puga

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 1021-2021
ISBN: 978-84-17453-72-5
Printed in Spain-Impreso en España

Di toda la verdad, mas dila al sesgo

E. D.

I

EL POETA ESCRIBE ENTRE LÍNEAS

El poeta escribe entre líneas.

Ve cómo las palabras ruedan por la espiral del pensamiento
hasta desvanecerse en su descrédito.
Mudas, como una lengua nunca hablada, las deja naufragar.

Hay gestas que recuerda con la certeza de lo que nunca ha
ocurrido.

Así, mudando, un niño no llegado.
La risa de una anciana que se dispone para entrar en la
muerte.

Aúlla tarde, el poeta, cuando la policía ya se ha ido a dormir.
Vive a la sombra enferma de una higuera o es aleación de tierra, de tiempo vertical.
Su soledad refracta vecindades y sus ruegos apenas si se oyen más allá de la página.
Su cuerpo flota en el río en cuyo fondo fermenta la eternidad.

En según qué países, baja con la marea y los tobillos graciosamente atados.
La rebelión encarna de un modo extraño en su cuerpo, al que ya nada turba.
Suyo es el primer paso hacia el futuro.

De boca en boca esparce su escritura para que las corrientes se la lleven.
Porque su voz es solo una instantánea, una invención de aire;
y su palabra, la metáfora de un silencio prohibido.

Sueña a menudo con visiones adulteradas
y emborrona con gesto sibilino un trozo de papel.

Sin embargo, no está seguro de existir todo el tiempo.
¿Quién puede al cabo reconocer su presencia en la secuencia mecánica de sus pasos?

A veces, lo arruina el decreto de una fatalidad.

Permanece de incógnito hasta que sus palabras, uniéndose por medio de sordas afinidades, anticipan la forma precaria de una frase.

Ahí, en ese instante de indefensión y torpeza, nace el poeta
acaso.
Ahí se desencadena la sucesión de sus metamorfosis.